CARTAS DE LOS LECTORES DE "MARCHA"

FUTBOL Y GOLPES

Ruego a Vd. se sirva publicar esta colaboración, siempre que la estime pertinente:

¿Qué pasa con nuestra prensa? Voy a referirme a los últimos notorios insucesos ocurridos en el fútbol *sudamericano.* Anoche leí nuestros diarios y tuve que buscar con lupa una noticia que dice que en el match de *veteranos* uruguayos-brasileños ocurrido en Río, el cotejo se terminó antes de tiempo por los *incidentes acaecidos,* invadiendo los espectadores la cancha y dejando un saldo de jugadores uruguayos *lesionados por* la paliza propinada. Como la noticia escrita es muy escueta en sus detalles, se percibe con todo la gravedad del hecho. Sin embargo nuestra prensa censuró a grandes titulares a los jugadores que repelieron los salivazos brasileños con hombría, en el partido Peñarol-Botafogo y en el de Pacaembú, Peñarol-Corinthins, demostrando que *los sucesos* que pasan en nuestros fields no tienen justificación —aunque los originen los mismos extranjeros—, *y los ocurridos* en el *exterior contra* nuestros deportistas son "cosas del fútbol". Que se pongan *las cosas de una buena* vez en su lugar! Si no es conveniente jugar más con equipos foráneos. que no se *juegue, para no empañar* algo de la buena amistad con los países vecinos, pero que se digan las cosas tal como son, y se empiece a comprender de una buena vez que no es pura verdad que ciertos jugadores uruguayos son provocadores de incidentes, y que los extranjeros son la caballerosidad en persona. Hubo algún diario nuestro que batió el record, pues cuando el insuceso de Pacaembú, circuló una edición especial con fotos de dirigentes corinthianos *golpeando* a *players* de Peñarol, con fotos del ómnibus apedreado en San Pablo, donde iban los jugadores *aurinegros, etc.,* etc., etc., y de repente, luego de los hechos del cotejo Peñarol-Botafogo en *Montevideo, "pegó una volcada"* y casi llegó a justificar aquellas agresiones de Pacaembú a los peñarolenses, poco menos que diciendo que en ese entonces, los aurinegros habían causado los incidentes de San Pablo. Todo esto dicho en un tono de "dolor", vergüenza por la agresión a los jugadores brasileños", etc., etc., etc., que a uno lo dejaba todo compungido y hasta dolorido de ser uruguayo. Claro que alguno de nosotros recordábamos aquellas fotos publicadas *por dicho* periódico, cuando lo de Pacaembú, y entonces fríamente percibíamos la "volcada". *Lo dicho:* ¿Qué *pasa con* nuestra prensa?

Aclaro que remito la presente a ese semanario, medio desesperanzado de que la *publiquen, porque* sobre este tópico ya envié dos cartas a MARCHA que no fueron publicadas. Y, *si el cartero no las extravió,* al final voy a pensar que tampoco a MARCHA le gusta decir que a los jugadores uruguayos los tratan mal en el extranjero, y que ya llegó el día en que un poco cansados, se empezaron a desquitar. Son cosas del fútbol... ¿a qué poner por medio a los pueblos y su afecto; a los gobiernos, Y A QUE ARREGLAR DOS PUNTOS DE UN PARTIDO MEDIANTE ¡¡UN EMBAJADOR!!? A Peñarol lo echaron de San Pablo y nadie le arregló nada; perdió los puntos y el campeonato. Apenas si le pagaron. Lo saluda muy atentamente, ***Hugo Floreal Toscano.*** Calle Cerro Largo Nº 1006. Montevideo.

¿UN PLAGIO?

Montevideo, febrero 28 de 1953.

Estimados señores Alfaro o Arteaga:

En el número de ayer de "Marcha", ustedes se ocupan de la película italiana "El infierno no tiene precio". Y en veinte líneas resumen su argumento. No la he visto (pero, ¡guay y Paraguay!, ahora no me la voy a perder). Porque, si ustedes tienen oportunidad de preguntar a quien haya presenciado en Bs. Aires "F.B.", pieza teatral de Suárez de Deza, floja pero con una de las más extraordinarias puestas logradas por Ibáñez Menta, que ocupó su cartelera en las temporadas 1951-52, se enterarán que no puede haber una *simple* coincidencia temática: de pe a pá, cuanto ustedes le atribuyen a la película es lo que sucede en la obra teatral. En las referencias preliminares, ¿se indica la procedencia del tema? Porque si no se hace así, como al parecer ustedes conceden cierta jerarquía al libretista, será cosa de preguntarse: ¿quién fué el "vivo" en este caso, Zavattini o Suárez de Deza? En apoyo de este último debo declarar que a fines del 50, año que ustedes atribuyen a la filmación de la película, tuve en mis manos el libro cinematográfico de "F. B". con no recuerdo qué título, pues se bautizó así al proponerle el actor a Deza que se lo teatralizara para la temporada que preparaba (la del 51); artísticamente, el guión prometía más de lo que dió la pieza. Bien. Les envío estas líneas a *simple título de curiosidad,* y no para señalar un nuevo y seguro flagrante plagio; puede que uno y otro hayan recordado aquello de que lo bue*no, dicho dos veces, dos veces* bueno; aunque en la práctica, al parecer ni uno ni otro pudieron con la idea. (¿No será por haber pertenecido a un tercero? ¡Vaya uno a saber!).

Los saluda atte.:

ESTUPEFACTO

DEL Sr. KURT PAHLEN

Señor Director del Semanario MARCHA
Montevideo.

Distinguido señor Director:

Ya en una oportunidad *anterior fui* atacado en la sección musical de su semanario. *Como no* acostumbro a *polemizar pase* por alto el incidente. Esta vez, en cambio, me llega mientras *realizo una jira* por Europa, un suelto de su publicación en que el cronista señor Campodónico me ofende tan gratuitamente que no puedo dejar de enviarle estas líneas. Conozco la valiente conducta de MARCHA y la moral de su director, de modo que no dudo que publicará la defensa mía.

En su número del 30 de enero, el señor Campodónico afirma: que yo carezco de las cualidades necesarias para ser director de *coros, seriedad musical, conocimientos* técnicos amplios, calidad de músico. *Que he dado pruebas* de cursilería sin posibilidades de salvación como *conferenciante, profesor,* acompañante de piano y director. Que no he dado en años de trabajo un *sólo* concierto con programa de mínimo valor y ejecución siquiera correcta. Bien; ¿por qué enumera dicho señor todos estos defectos míos? Para comprobar que no puedo ser director de coros, en Montevideo, dentro del plan del Ministerio de Instrucción Pública. El lector dirá que para comprobar esto hubiera bastado con atacarme como director de coros. Que el señor Campodónico agrega mis otros defectos, — de profesor, acompañante, conferenciante — prueba que el ataque tiene muy otros motivos que *los pretendidos.* Pero aún conociendo la absoluta falta de sinceridad que mueven al señor Campodónico, le contestaré:

El señor Ministro de Instrucción Pública ha hecho un nombramiento puramente teórico, hasta el momento, dado que mi plan de organizar corales en Montevideo no se puso aún en práctica. Que el nombramiento es honorario, se entiende sólo. Que a ningún otro director se priva en lo más mínimo de la posibilidad de crear en Montevideo todos los coros que quiera, muy bien lo sabe el señor Campodónico. Que los coros míos no reciben, hasta la fecha, ningún beneficio oficial ni lo pretenden, también lo sabe. Pero, ¿de dónde viene ese "nombramiento" mío que tanto le disgusta al señor Campodónico? De una sencillísima razón: de que fuí yo, señor director, quién promovió todo este hermoso movimiento coral al cual hoy aplaude el señor Campodónico. Estuvo sentado ese señor en mi clase de la Facultad de Humanidades cuando dirigí, en el año 1950 un llamado a los músicos del país, los estudiantes y todos los entusiastas de adherirse a mi plan. Consistía éste en formar masas corales en *todo el país, establecer entre ellas un contacto,* una coordinación y (textualmente) convertir el pueblo uruguayo en un pueblo que canta. Encontré en aquel entonces mucho eco. Se forma*ron coros,* el *mayor de ellos bajo mi dirección* en una importante fábrica de Montevideo. El señor Campodónico no se adhirió en ningún momento a ese proyecto que parecía fantástico, utópico entonces. Hoy es una realidad. Nunca reinvindiqué para mí la gloria del iniciador. Soy hoy, como lo estuve siempre, un colaborador del movimiento. Sé que otros antes que yo, —Correa Luna, Svetorsky y otros— soñaron ya con cosas parecidas. Que hoy existe el gran movimiento coral, fácil es comprobar —con artículos míos en la prensa montevideana, con conferencias mías, con formación de coros y sus actividades— *que mi labor tiene su buena parte en* esto. De ahí que cuando hoy se habla de coros en el Uruguay, —no como conjuntos de alta jerarquía que ya existían antes sino como movimiento popular— se menciona mi nombre. Lo que me honra tanto como me obliga.

Voy ahora brevemente a los ataques mismos: solamente en el curso de la temporada pasada presenté dos conciertos que pueden sin duda pretender entrar entre los programas más serios: el Coro de la Asociación Cristiana Femenina cantó Beethoven, Meldelssohn, un estreno de Elgar y el "Stabat Mater" de Pergolesi. Y el Coro Infantil Municipal debutó con un programa que en su densidad e interés no puede ser sinceramente discutido. Pero no se trata para el señor Campodónico ni de sinceridad ni de discusión. Sino, ir una vez a un concierto mío para poder *decir luego: esta interpretación* estuvo mal, por tal o cual causa. Pero el señor *Campodónico se delata solo:* dice que "los críticos" no asisten a mis conciertos. En primer lugar es falso. En segundo, contiene una ofensa, no contra mí, sino contra los críticos porque los culpa de una negligencia consciente.

El juicio del señor Campodónico, si fuese sincero, me interesaría mucho, como todo juicio. Y doblemente por contrastar tan vivamente de los más de 15.000 juicios de muchísimos países del mundo que gustosamente mostraré a toda persona interesada. Nunca he hecho alarde de estas crónicas. Nunca hice propaganda con haber dirigido muchas de las más importantes orquestas *del mundo. Nunca con los innumerables* conciertos y noches de ópera que dirigí y *que hallaron, de parte de cronistas muy* responsables, buenas y hasta excelentes crónicas. Para ellos fuí siempre un director y un músico. Lástima que no lo soy para el señor Campodónico.

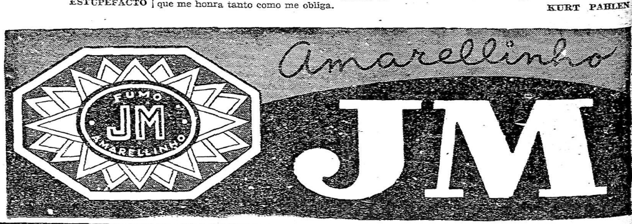
Si un "crítico" musical está en tan abierto desacuerdo con centenares de sus colegas en el mundo, podría interesar la personalidad de tal crítico. El señor Campodónico ha cursado estudios musicales en Montevideo, seguramente los mejores que se puede. Tiene algo más de veinte años. Es un compositor de muy buenas condiciones al cual yo mismo distinguí en mis clases de la Facultad con palabras de elogio y po*sibilidad de ejecución. El señor Campodónico* nunca ha visto una ópera (que no fuera una *de las muy esporádicas dadas en Montevideo),* nunca ha oído una orquesta que no fuera una de Montevideo, no conoce nada de la literatura musical ni de las tendencias actuales que no le fueran accesible en Montevideo. No le reprocho esto. Sólo me pregunto: ¿de dónde esta seguridad del juicio? Esta manera de criticar a personas de mucho más "mundo musical", digamos? Esta falta de responsabilidad frente a personas que cinco o diez veces más tiempo actúan en la vida musical?

Supongo que el señor Campodónico contestará que sólo querría defender la música, en ge*neral, y la vida musical uruguaya en* especial. Muy bien. Pocas personas como yo pueden aducir que estos principios merecen la más alta estima. Colaboro en la vida musical, en la medida de mis fuerzas y más desinteresadamente que nadie. Pero, si el señor Campodónico me juzga tan nocivo, tan peligroso por la total falta de condiciones, entonces le hago una propuesta caballeresca:

Los dos, él y yo, nos presentamos a un concurso en que se verificarán los conocimientos musicales, en todos los terrenos que desea el señor Campodónico. El jurado será formado *de autoridades musicales indiscutibles. Como* el señor Campodónico se niega a escuchar mis *conciertos e insiste, en cambio, no en criticarme* sino en denigrarme y ofenderme, no me queda otro recurso. El propuesto o la denuncia por difamación y perjuicios profesionales, ante las autoridades competentes.

Saludo al señor Director con la expresión de mi más alta estima.

KURT PAHLEN



ULTIMA SEMBLANZA

Servando Cuadro

Un lector nos envía la siguiente emotiva semblanza de Servando Cuadro que durante tanto tiempo y con tan generoso empeño, sirvió a la causa de América Latina, desde estas mismas columnas.

Sin quitarle ni ponerle coma, damos la colaboración que nos llega.

Cuando muere un hombre público, los oradores coinciden en destacar que "debido a su clara inteligencia, el País le había abierto sus puertas." Con Servando Cuadro sucedió exactamente lo contrario, ya que debido precisamente a su clara inteligencia, la nación entera le había cerrado hasta el más pequeño intersticio. El nunca logró trasponer los um*brales luminosos para poder ser declarado,* "hombre público". Servando Cuadro muere en el más estricto terreno privado y esto vaya en detrimento de aquellos que siempre le cerraron el camino. ¿Por qué? En esta respuesta está, ineludiblemente, la semblanza de su bella personalidad. Lo conocí hace muchos años, cuando todavía el militaba en el socialismo y presencié toda su acción afanosa, lúcida, que desarrolló frente a la dictadura de Terra. Nosotros, jóvenes estudian*tes, veíamos en su figura* un capitán de firme mano y decisión justa. Le vimos jugarse en muchas ocasiones de frente al peligro y en los días que el Cuartel de Bomberos tenía trabajo por demás, confirmando con los hechos su frase preferida que nos repetía con su clásica risita: "Ya tenemos muchos exilados afuera, necesitamos algunos adentro que trabajen contra Terra." Eso llevó una enseñanza a aquel *pequeño grupo de jóvenes,* enseñanza que siempre agradecí a Cuadro, porque en ella aprendí exactamente el valor de la palabra Hombre, precisamente en la edad en que pretendemos con demasiado ansiedad el serlo, o por lo menos, aparentarlo. Si alguno de nosotros hubiera intentado en aquellas célebres madrugadas, buscar el refugio de una Embajada o el camino de Buenos Aires, estoy seguro que jamás habría querido encontrarse con la figura de Servando Cuadro delante. Fué un *constante* e insobornable rebelde, con la soberana pasión de los que *saben ser fieles a sí mismos* y por lo tanto construyen una conciencia fuerte, incapaz de concesiones. Esto molestaba a la gente y muy en especial a los políticos; las veces que tuvo que enfrentarlos habló con ellos con esa franqueza sustancial, que lo transformaba de inmediato en un sujeto nada cómodo, nada *tratable. Acostumbrados como* están a los lisos espejos y por consiguiente a las bellas imágenes fabricadas, Servando Cuadro se les aparecía como un inesperado demonio que les recordaba la verdadera magnitud de las cosas. Recuerdo que para esto siempre aplicaba un cuento que lo definía claramente. Con ese idioma particular que usaba y en el que fluían los giros típicos del criollo par*lanchín,* tanto como la escueta y *sintética* frase del intelectual, explicaba que los polí*ticos son una especie de grandes generales.* "Imagínense Vds. que esos generales organizan, muy bien organizadito, un imponente desfile y te traen las banderas, los tambores, bandas y penachos por todos lados y entonces empiezan a pasar revista al ejército, que está allí duro y lustradito, lleno de respeto, claro está. Y entonces, en lo mejor de la cosa, cuando el general es más solemne, sale un *soldado, un soldadito y va corriendo hasta él* y con la punta de la bayoneta le pincha las sentaderas y vuelve a las filas ligerito y se pone duro. Vos fijate que el desfile se viene abajo, aunque después te fusilen al milico. Bueno, no sé por qué, yo soy ese soldadito cuando hablo con los políticos." En efecto, Servando Cuadro tenía el poder, creo que muchas veces a pesar de él, de derribar esas *escenografías tan bien pintaditas,* en donde los señores de la política representaban sus titiretadas con relativo éxito. Todo esto se fué acumulando en su vida y a medida que los años transcurrían, más difícil se le hacía disimular esa causticidad, que emanaba de su persona. Y no porque su trato fuera agrio, hosco, por el contrario su manera de ser fué siempre dulce, bonachona, como auténtico hijo del campo que era. El enemigo de Cuadro resultó ser su propia inteligencia; autodidacta por excelencia, admirable individualista en el más profundo sentido de la palabra, nunca admitió que a la razón se le enfrentara con ventajas la fuerza de un "importante" o el relumbrón de un apellido. Combatió incesantemente contra todo el orden de cosas establecido por que sí, contra los prejuicios señalados por aquellos que siempre usufructuaron de las palabras manidas y mal interpretadas como "tradición", "nacionalismo", "conservadorismo" y "progresista". Oirlo tratar esos temas significaba abrir una verdadera ventana a la realidad, nueva, que volteaba los conceptos históricos acomodados en nuestra educación a través de las clásicas enseñanzas; volaba por encima de los convencionalismos y caía implacablemente sobre ellos con la pasión y la fuerza de los que se saben seguros de sí mismos. La vida de Servando Cuadro fué la de un combatiente, no porque él lo deseara, sino porque sus semejantes lo empujaban, acostumbrado a ser soldado raso, capitán, mariscal y todo el ejército en su sola persona, esto significa que peleó solo, lamentablemente solo. Su constante visión de los problemas políticos y socilaes, inteligente, lúcida, lo obligaban a la constante evolución, dinámica, valiente. Sus ideas se proyectaban con tan soberana fuerza, que cuando encontraba los muros de contención, emprendía contra ellos el embate furioso del Quijote que pretende derribar los gigantes montados en las aspas del molino. Si, todos le cerraron el camino a sabiendas de quién era Servando Cuadro en valor absoluto. *Lo demostró en el correr de su vida* con elementos suficientes como para subrayar su personalidad y destacarlo de toda esa mediocridad que se encaramaba a su alrededor, porque fué implacable con los mediocres y los advenedizos. Expuso su inteligencia cuando escribía bajo el seudónimo de "Luz y Fer" tratando temas criminológicos con una profundidad analítica pocas veces igualada, bri*lló como el socialista no-marxista,* rebelde, auténtico, progresista, luego como periodista de tópicos internacionales de particular y preciso enfoque americanista, defensor de la idea, en su mejor acepción, de latinoamérica. Todos se cuidaron muy bien de hacerle un corrillo demasiado grande, porque siempre temieron que su figura se pudiera elevar a peligrosas dimensiones; desnudó a los impe*rialismos* con razones contundentes y demostró sus peligros con cabal autoridad. No cayó *jamás en el juego bien preparado* por los interesados de "las dos posiciones" y "la ter*cera posición". La última* vez que lo vi lo encontré por casualidad en la calle; hablamos más de una hora en medio de la barahunda céntrica y su voz todavía me suena en los oídos: "No crea en la musiquita que están haciendo sonar. En todo problema, luego de la consiguiente decantación, se llega a *las dos posiciones clásicas, el sí o el no.* La guerra o la paz. Pero fíjese qué habiles pretenden ser esos señores. Los dos quieren aparecer ante el mundo como los campeones de la pacificación y son precisamente ellos a los únicos que les conviene la guerra. No hay nada más que dos posiciones, la de ellos que pelean por la paz llenos de soldados, de invasiones, de generales y bombas atómicas y *la nuestra,* la que sólo *tenemos* la palabra, la pasión del enaltecimiento de los pueblos y sus individuos, la política sana, constructiva, en una palabra, la Paz. No admita el jueguito de la tercera posición, hay dos, siempre hay dos, pero la de ellos es siempre la guerra..." Fué la última vez que lo vi y su figura se perdió por entre un montón de automóviles y omnibus, su clásica figura de sombrero aludo negro, traje azul oscuro y zapatos acharolados, de los que sobresalía el con*torno de sus anteojos palomita.* Servando Cuadro ha muerto y ni siquiera tuve la noticia a tiempo para acompañarlo en ese postrero homenaje. Lo sé, ni banderas, él supo ser un gran oriental, ni clarines, sólo un grupo íntimo de amigos que lo conocían y querían, precisamente porque sabían quién era. Amigo, querido compañero Cuadro, *siempre* te cerraron el camino esos "Imponderables" que tanto repetías en la apasionada conversación y te maniataron la acción, pero todos los que te conocimos y comprendimos sabemos que tu muerte y tu forma de morir es un poco la imagen de lo que nos espera a aquellos que no estamos, ni estaremos jamás, ni con Washington, ni con Moscú. Defender el sagrado y maravilloso Destino del individualismo, la Libertad ("esa palabra asesina y querida"), *la comprensión humana,* esos estandartes sé que te han escoltado a lo largo de tu camino, pero sus colores, sus gritos te los han escamoteado y solo silencio, enorme e infinito silencio que es lo único que nos permiten los "grandes señores" del Mundo, el más íntimo y profundo, el del pensamiento y la razón, ese quedará junto a tu figura como un fiel camarada que te acompañará en la soledad de la tierra. Sobre ésta campeará la mentira, la estafa, la titiretada de los gran*des ideales deformados, pero también estarán* a su frente los Servando Cuadro, de pie, erguidos, rebeldes, llenos de fé, de esa inmortal e inconmovible fe de que estuvieron constituídos los grandes y silenciosos luchadores. A tu memoria, mi respeto y mi recuerdo.

N. B.

FERNAN NO SE OCULTA

Sr. Director de "MARCHA"

He presentado una obra al concurso de teatro organizado por la Comisión de Teatros Municipales. Como es norma, en ese concurso es obligatorio el uso de seudónimo (sobre lacrado, voto, etc.) para que el "peso" de algunos nombres no impresione previamente a los caballeros del jurado. Utilicé seudónimo. Pero, ¿qué ha ocurrido? Lo siguiente:

Que a estas horas, yo y los demás autores, hasta la suma de ciento treinta y tres, sabemos que Fernán Silva Valdés interviene en el certamen con su última obra, titulada "Palermo". Lo saben, además, desde Zavala Muniz, hasta el últi*mo integrante del jurado.* ¿Por qué? Pues porque Silva Valdés al entregar la obra en la Secretaría del Solís dijo con voz detonante (modesto él): "Aquí *está el primer premio:* "Palermo".

No sé si existe alguna razón que exima al autor de "Santos Vega" del cumplimiento riguroso de las bases del concurso. En caso negativo, la obra por él presentada deberá declararse fuera de concurso. Salvo que lo dicho en esta carta sea incierto...

UNO DE LOS 133

AUTONOMIA DE PAPEL PINTADO

A propósito de la no lejana instalación de los Consejos Departamentales —y nuevas disposiciones votadas en la última reforma constitucional,— alguien ha dicho en la prensa que: la educación pública, y los servicios nacionalizados, no tienen nada que ver con la autonomía que la susodicha reforma concede a los departamentos.

Y bien; creemos que esta afirmación constituye un grave error; sólo por una corruptela, centralista, consuetudinaria, se ha podido despojar a las poblaciones del Interior de funciones que aún bajo el coloniaje estuvieron a cargo de los Cabildos, es decir de los municipios de la época.

La Instrucción Primaria, *por eje.,* hasta 1876 estuvo a cargo de las Juntas Económicas Administrativas, de los departamentos respectivos. Lo mismo puede decirse del Hospital de Caridad de Montevideo, Asilo, etc., que dependieron de autoridades designadas por el Municipio, y no por el P. Ejecutivo Central. Todo esto pese al carácter que generalmente tuvo nuestra administración —harto centralizada— en contraste con lo que ocurre en tantos otros pueblos.

Son múltiples los servicios públicos a cargo de los municipios en tantos otros pueblos, más afortunados que el nuestro en ese terreno, por lo menos.

Escuelas, hospitales, alumbrado público, bibliotecas, etc., *y aún los registros, civil y cívico,* son en *muchos países* funciones a cargo de las administraciones locales, y no del Poder Central. Incluso la propia policía.

Máxime ésta debería ser la norma nuestra, **ya que los departamentos son a la vez entidades municipales y regionales,** como es harto evidente, con una evidente confusión de atribuciones.

Es preciso que la cacareada autonomía, de que tanto se habló durante la campaña electoral que culminó con el ple*biscito constitucional, sea algo más que una modificación* de puntos y comas; el reemplazo —a lo sumo— de los intendentes por un Consejo Deptal. *No podemos seguir* —en esto— a la cola del mundo civilizado.

Ninguna cláusula constitucional impide entregar a los departamentos el manejo de ciertos servicios públicos que no pueden, en justicia y lógicamente, ser de carácter nacional.

Hay que poner término al monstruoso centralismo que agobia al país.

Recordemos que, ya en *1861,* el gobierno de la época, en un proyecto de ley enviado al Parlamento, proponía crear *municipios autónomos a favor* de toda localidad que tuviera 300 habitantes en adelante.

Apelando a sus nobles sentimientos para la publicación de estas modestas líneas, saludo al Sr. Director muy atte.

SUR-AMERICANO.

EN EL VILARDEBO

Sr. Director de MARCHA

Me dirijo a Ud. porque considero que es una de las pocas conciencias a cuyas puertas puede llamarse aún hoy con ciertas garantías, para que se haga saber a la opinión pública, por intermedio de alguna hábil averiguación de periodistas inteligentes como por ejemplo. Manuel Flores Mora, la situación desgraciada de dos seres humanos en el Hospital Vilardebó.

Esas dos personas son Justo Alba y Gualberto Cosse, tratándose de encontrar pruebas que justifiquen su prolongado encierro, al parecer injusto.

Justamente invoco el nombre de Flores Mora, porque es de dominio público su valentía y capacidad para realizar investigaciones delicadas, sobre todo en dicho Establecimiento.

El caso de estos dos hombres es desgarador, porque en realidad nada más triste que estar viviendo junto a débiles mentales, como si se fuera uno de ellos, sin serlo.

Espero también que antes que sea necesaria la intervención de personas ajenas al Hospital Vilardebó, sean sus mismas auto*ridades, las que establezcan* si hay o no razón, pero con pruebas fehacientes, en la permanencia de esas dos personas en dicha Institución.

Agradezco a Ud. la atención prestada y su gentileza en permitir la publicación de estas líneas.

A. A. F.

COLCHONES PULLMAN
DIVINO
Planos - Muelles indeformables, faz de verano e invierno - Ventilación espontánea.
¡¡Al Precio de un Colchón común!!
Compárelos antes de comprar un pullman.
FABRICA Y VENTA:
AV. ITALIA 3683
Y COMERCIO
SOLICITE FOLLETOS ILUSTRATIVOS
al Teléfono: 5 52 20